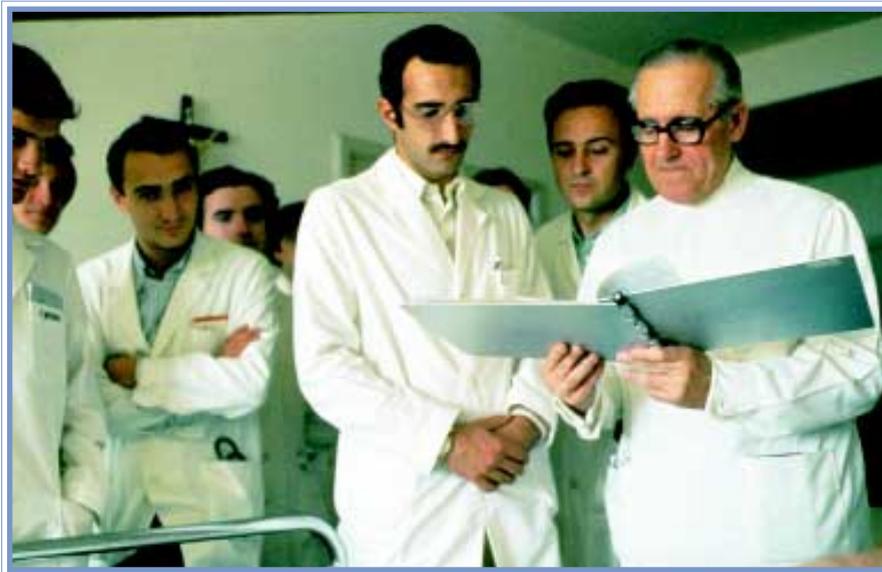


El Siervo de Dios



EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI

BREVE SUMARIO

El adiós de Don Eduardo

Palabras que pronunció el Siervo de Dios en el acto de homenaje que se le tributó en la Universidad de Navarra, el 13 de octubre de 1984, unos meses antes de fallecer.

1ª Sesión del Proceso de Virtudes

El pasado 11 de diciembre de 1998, Mons. Fernando Sebastián publicó el Decreto de Introducción de la Causa de Canonización del Siervo de Dios y comenzó el Proceso sobre su Vida y Virtudes que está recogiendo todas las pruebas, testimoniales o documentales, que la Santa Sede

estudiará posteriormente para considerar la oportunidad de promulgar el Decreto sobre la heroicidad del Siervo de Dios en la práctica de las virtudes cristianas.

Homenaje en Granada

La Universidad de Granada rinde tributo al Siervo de Dios al cumplirse el medio siglo de la fundación de un centro de investigaciones médicas.

Favores

Breve resumen de algunos favores recibidos en la Postulación.

LA VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI en España ha publicado, desde 1976, 21 *Hojas Informativas* referentes a la Causa de Canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, con una extraordinaria difusión, cercana al millón de ejemplares.

En 1994 se comenzaron a publicar *Hojas Informativas* sobre las Causas de los Siervos de Dios Isidoro Zorzano y Montserrat Grases. Desde entonces han aparecido 10 números, cinco de cada uno de los Siervos de Dios.

Hoy se publica la Hoja número 11, la primera sobre el Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia, que falleció en 1985 y del que se solicitó al Arzobispo de Pamplona la iniciación de la Causa.

El pasado 11 de diciembre de 1998, Mons. Fernando Sebastián publicó el Decreto de Introducción y comenzó el Proceso sobre su Vida y Virtudes que está ya recogiendo todas las pruebas, testimoniales o documentales, que la Santa Sede tiene que examinar y estudiar para considerar la promulgación del correspondiente Decreto sobre la heroicidad con que el Siervo de Dios practicó las virtudes cristianas.

EL ADIÓS DE DON EDUARDO

El 13 de octubre de 1984 –siete meses antes de fallecer–, la Universidad de Navarra tributó un homenaje a la entrega y tenacidad del doctor Ortiz de Landázuri.

*Don Eduardo no consideró oportuno leer el apunte autobiográfico que había preparado. Con gesto sencillo, dejó las cuartillas sobre la mesa y se sintió movido a improvisar unas entrañables palabras que comenzaban así: «No sé lo que Dios me dará de vida, probablemente ya no será mucho; no sé, lo que Dios quiera, pero lo que sí puedo decir, es que me gustaría que al final me pusieran: *éste fue un universitario*»¹.*

Transcribimos aquí algunos párrafos del discurso que había preparado y que no leyó en aquel acto². En el texto se muestra su amor a la profesión, a los enfermos, a la Universidad y sobre todo, su deseo de santificarse en el trabajo:

«Al agradecer tan emocionante acto –la jubilación de un profesor universitario– quisiera exponer los hitos de mi historia profesional.

Largo y tenso ha sido mi caminar: nací en 1910, en Segovia, de familia artillera. Desde entonces he ido pasando por la milenaria Castilla, por la Corte, por la excepcional Andalucía y por el viejo Reyno de Navarra.

En esas cuatro épocas de mi vida ha habido de todo, en la niñez, en la

**Con gesto sencillo,
dejó las cuartillas
sobre la mesa y se
sintió movido a
improvisar unas
entrañables palabras**



Unas palabras del Rector de la Universidad en el homenaje

mocedad y en la vida universitaria, bajo la sombra del Alcázar, en la inquietud revolucionaria, en la guerra y rodeado de estudiantes a los que tanto quise como condiscípulo y como profesor. He pasado por tres universidades, empezando en 1926 por la castiza calle de San Bernardo y de allí al Hospital de San Carlos y después el postgraduado en la Complutense hasta 1946 en que me fui a la Universidad de Granada y, en 1958, a la Universidad de Navarra hasta que en 1983 por mi enfermedad y edad me jubilé, aunque sigo ocupándome de su Asociación de sus Amigos.

Llegué a la Universidad de Navarra en febrero de 1958 para participar en *el paso del Ecuador* de la primera promoción de su Facultad de Medicina (1954-1961), invitado por su Decano, el profesor Juan Jiménez Vargas. Mi incorporación definitiva a la Universidad de Navarra, había sido motivada, en gran parte, por mi vinculación a la Escuela del Prof. Carlos Jiménez Díaz con el que

¹ El texto completo de las palabras que pronunció se publicó en *En memoria de EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI Y FERNÁNDEZ DE HEREDIA (1910-1985)*. Facultad de Medicina. Universidad de Navarra. Pamplona, 1987.

² «Nuestro Tiempo», en el número 372 de junio de 1985 publicó el texto.

estudié la Patología Médica de 1930 a 1933 y con el que trabajé después, terminada la guerra civil, hasta 1946.

En Pamplona, por aquel tiempo de los años 1958 y siguientes, se repetía una frase que se atribuía al Fundador de la Universidad, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer³: **Soñad y os quedaréis cortos**. De un modo muy singular la incorporó el profesor Weyss, de Clínica Médica de la Universidad de Berna, que viniendo a los toros de San Fermín, en 1959, por ser con su mujer, Anita, muy aficionado, hizo una foto a D. Juan Jiménez Vargas con su bata en unas obras y, al enviarla desde Suiza, ponía en el reverso: «Donde se demuestra que también sin edificios puede haber una Universidad».

Cuando recuerdo aquellos años de mi vida universitaria, ya al lado de muchos de vosotros, con 27 años menos, os diré la alegría que siento al haber tenido la oportunidad de participar, codo con codo a vuestro lado, sin pretensiones, como uno de tantos, a esta labor que es difícil de repetir.

Poco a poco todos nosotros fuimos llegando a esta Universidad de todas partes, por circunstancias muy diversas, que sólo cada uno ante el Señor las conoce. Unos para ocupar un lugar como administradores, otros como estudiantes, algunos ya graduados en plena juventud y otros como profesores de diferentes condiciones.

Desde aquellos primeros meses de 1958 y en los años siguientes, hasta la actualidad de 1984, han pasado muy inolvidables acontecimientos y con ellos ha ido creciendo la Universidad de Navarra y a la vez nuestra fe y por tanto la confianza en el futuro. Al principio y siempre hubo dificultades que para

salvarlas pedíamos, y seguimos pidiendo, luces ante la Ermita de Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso, en el campus universitario y cuya breve y sin igual historia, hemos leído tantas veces por estar escrita en sus mismas paredes.

Cuanto más generosos, más recompensados seréis

Todas estas consideraciones surgen del mismo espíritu de la Universidad de Navarra cuya esencia no procede del legado testamentario de un poderoso hacendado o de la fuerza más o menos orgullosa de un personaje histórico, sino de la oración permanente de su Santo Fundador. Allí está la raíz de nuestra inmensa suerte. Nacer del sacrificio y de la capacidad de entrega de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, que, penetrando en todos los rincones de nuestra Universidad, dio consejos, como fruto de su alegre sacrificio.

Así se fue extendiendo por todo el mundo el espíritu de la Universidad de Navarra, como un reto a toda actitud egocéntrica y en medio de una Humanidad extraordinariamente materializada.

Por las aulas de la Facultad de Medicina fueron pasando miles de estudiosos que conseguían licenciaturas, doctorados, cátedras y muy diferentes especializaciones tanto en el campo de la Medicina o de la Cirugía, adquiriendo como sello específico el amor al paciente.

En estos años, hasta el momento actual, debo decir que mi recorrido no tuvo, por la gracia de Dios, más que un

³ Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer fue Beatificado por el Papa Juan Pablo II el 17 de mayo de 1992

EL ADIÓS DE DON EDUARDO



13-X-84: El adiós.

único sentido: aunar mi indudable orientación universitaria con el amor al Opus Dei y consecuentemente, mi amor a los enfermos, a los estudiantes y a los amigos; en dos niveles, en lo natural y en lo sobrenatural, intentando tener una unidad de vida, para lo que tanto me ayudó mi mujer, Laurita Busca, con la que me casé, en 1941, en el Santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, en Guipúzcoa, cerca de Zumárraga, y con la que tuvimos siete hijos y tres que perdimos antes de nacer.

En los años granadinos de 1946 a 1958 hice de todo: profesor de Clínica, con muchos discípulos; trabajo profesional; consultas médicas a las provincias de Almería, Jaén, Málaga, Córdoba y Granada; organizar con la ayuda de D. José María Albareda el Centro de investi-

gaciones del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas).

Fueron doce años inolvidables en plena juventud *profesora*, de 35 a 46 años, con fortaleza física y serena capacidad intelectual. Fueron doce años muy felices. Fui Decano (1952-58) y Vicerrector (1958) respectivamente de la Facultad de Medicina y de la Universidad.

En la decisión de trasladarme con mi numerosa familia de Granada a Pamplona participó, a la vez que ellos, don Carlos, dado el interés que se tenía por reflejar la impronta de la Escuela de Jiménez Díaz en la Facultad de Medicina que se estaba iniciando. Si tuviera que resumir lo que supuso el cambio diría lo que he intentado inculcar en mis jóvenes discípulos: *cuanto más generosos, más recompensados seréis.*



Saluda a los Duques de Soria al término del acto.

Años después, en 1960, en una entrevista en octubre con Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer en el Colegio Mayor Aralar, en Pamplona, me dijo: **Has venido para ser santo; si no lo consigues has perdido el tiempo.** Dios quiera que así haya sucedido.

En aquellos años en la Universidad de Navarra tuvimos que empezar la Clínica Universitaria que se ha ido desarrollando en sucesivas fases, desde 1961 a 1984. En marzo de este año se ha bendecido su IV fase para Oncología con un total de 500 camas. El desarrollo de esta obra hospita-

ria que tuvo como Director Médico al Dr. Manuel Evangelista, hasta 1968, y después, hasta la actualidad, al Dr. José María Cañadell, supuso una dedicación permanente de excelentes colegas, entregados de modo permanente, y de excepcionales enfermeras.

Por la Facultad de Medicina de Navarra han pasado excelentes estudiantes de España y de muchos países. No podemos mencionarlos pero sí podemos decir que el prestigio de la Universidad de Navarra fue debido en gran parte al *currículum* de sus estudiosos.»

Noticias de la Causa

El Decreto de Introducción y el inicio del Proceso sobre la Vida y Virtudes del Siervo de Dios

El 11 de diciembre de 1998, con la Presidencia de Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona, en la Sacristía de la Catedral, se publicó el Decreto de Introducción de la Causa y tuvo lugar el inicio del Proceso sobre la Vida y Virtudes del Siervo de Dios.



El Siervo de Dios fue miembro Supernumerario de la Prelatura del Opus Dei, de esta vocación, a través sobre todo del ejercicio de la dirección espiritual, recibió y cultivó la gracia de una intensa presencia de Dios en medio de su agitada actividad profesional. Esta presencia de Dios no le apartó de su familia o de sus obligaciones profesionales, sino que le ayudó a integrar todas sus actividades en una admirable unidad de vida transformada toda ella por una profunda vida teológica. Así dijo el Arzobispo en las palabras finales del acto de los que se reproducen unos párrafos más adelante.

Pasado un tiempo prudencial tras su fallecimiento, y comprobada la autenticidad de su fama de santidad, **el Obispo Prelado del Opus Dei determinó que se iniciasen los trámites oportunos para abrir su Causa de Canonización** y someter su vida al juicio de la autoridad de la Santa Iglesia.

El Postulador general de la Obra, el 19 de marzo de 1998, elevó la instancia al Arzobispo de Pamplona: *Al formular esta petición –le decía-, los Actores de la Causa –la Prelatura del Opus Dei- no están movidos por razones humanas, sino por deseo de la gloria de Dios, que se manifiesta en el testimonio del misterio de Cristo que resplandece en la vida de sus Siervos: inmersos en las diversas situaciones del acontecer humano, nos ofrecen un ejemplo elocuente de la infinita riqueza de nuestra fe. Tenemos la firme esperanza de que la Causa del Profesor Eduardo Ortiz de Landázuri supondrá un servicio eficaz a la tarea de la nueva evangelización a la que el Santo Padre llama a la Iglesia en el umbral del tercer milenio.*

Mons. Fernando Sebastián respondió inmediatamente y encargó a don Luis Muruzábal Oroz, sacerdote de la diócesis, el cumplimiento de todo cuanto está determinado por la Santa Sede para poder llevar a cabo la investigación diocesana. **El 15 de mayo**, se hizo público un *Edicto*¹ por el que se invitaba *a cuantos puedan tener algún conocimiento útil para esta Causa, sea a favor o en contra, a que lo comuniquen con entera libertad.*

El 8 de junio se nombró la Comisión de peritos en historia², con el encargo de recoger y presentar todos los Escritos autógrafos o Documentos significativos para la Causa.

El 25 de septiembre, el mismo Arzobispo escribió una carta al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos para informarle de su propósito y preguntar si, por parte de la Santa Sede, existía *algún obstáculo que impida la introducción de la Causa.* En la carta se informaba brevemente sobre la personalidad del Siervo de Dios y decía que la fama de santidad *está viva entre los fieles de esta Archidiócesis que le conocieron, y nos llegan notables testimonios en el mismo sentido de otras regiones españolas donde desarrolló su actividad.* Concluía finalmente que, por todo ello, *no existe duda alguna sobre la oportunidad de su canonización.*

El 3 de noviembre el Prefecto de la Congregación respondió que, efectivamente, no había ningún inconveniente: *ex parte Sanctae Sedis NIHIL OBSTARE.*

Mons. Fernando Sebastián redactó el Decreto de Introducción y el nombramiento del Tribunal diocesano que se iba a ocupar de instruir el Proceso sobre la Vida y Virtudes del Siervo de Dios. El Juez delegado iba a ser don Luis Muruzábal Oroz; don Javier Huici Zabalza y don Alejandro Lizarraga Artola, sacerdotes de la diócesis, serían el Promotor de justicia y el Notario actuario.

El Decreto se hizo público en una solemne Sesión el día 11 de diciembre en el espléndido marco de una de las Sacristías de la Catedral de Pamplona. Fue un acto entrañable para cuantos estuvieron presentes, entre los que se contaba el Vicario de la Delegación de la Prelatura del Opus Dei, el Rector de la Universidad de Navarra y muchos parientes, colegas y amigos de don Eduardo.

Tras la invocación al Espíritu Santo, el Canciller Secretario de la Curia diocesana, don Javier Vesperinas Iráizoz, que actuaba de Notario, leyó el **Decreto y el Vicepostulador dijo unas palabras** para explicar el porqué de la Causa:

Siendo Eduardo un fiel de la Prelatura del Opus Dei, consideraréis lógico que, pasado un tiempo prudencial, necesario para que el recuerdo de su vida y virtudes adquiriera un cierto poso y perspectiva, se haya pensado en su santidad.

Es lógico, digo, porque la Iglesia -y obviamente esta pequeña parte de la misma que es la Prelatura- tiene una gran necesidad de santidad; tanta, que podría decirse, sin miedo a exagerar lo más mínimo, que si no hubiera santos en estos tiempos -aquí y ahora- habrían sido éstos unos tiempos estériles: un rotundo fracaso.

El Opus Dei, en cuanto parte de la Iglesia, no tiene otro objeto que proporcionar los medios para que sus fieles se santifiquen...

Es lógico, insisto, por tanto que, cuando muere alguien en el Opus Dei, nos preguntemos: ¿Ha alcanzado la meta? ¿Ha edificado hasta el final la obra?

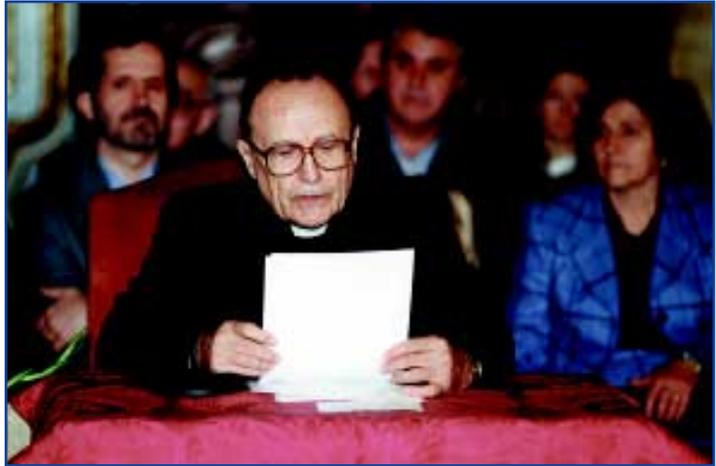
Puedo asegurar que la respuesta a estas preguntas es tan impresionantemente positiva que nunca podremos agradecer a Dios sus gracias en la medida que sería justo.

Con esto no estoy postulando la necesidad de abrir una Causa de Canonización de todos los que fallezcan. Gracias a Dios, el número lo haría imposible. Sólo se pueden

¹ B.O.D. Año 141, junio 1998.

² Esta Comisión estaba formada por don José Ramón Porras Vargas, como presidente, por don Emilio Redondo García y por don José María Revuelta Somalo.

iniciar las de unos pocos que reúnen, además de su presunta santidad, otras condiciones muy varias, como por ejemplo, el puesto que han ocupado en el mundo o el trabajo que han desempeñado, de forma que, además de alcanzar la santidad, pueden ser propuestos a los demás fieles cristianos como ejemplos válidos para la edificación de la Iglesia de nuestro tiempo.



El Vicepostulador presenta y justifica la Causa.

A continuación, el Arzobispo y todos los nombrados para intervenir en esta *inquisición diocesana*, **aceptaron sus cargos y juraron** cumplirlos fielmente.

El Vicepostulador hizo entrega de la primera **lista de los testigos** que debían ser examinados y el Promotor de justicia presentó los **Interrogatorios**.

Finalmente se levantó **Acta** de todo lo realizado y **Mons. Fernando Sebastián terminó con unas palabras:**

La Iglesia vive y crece sobre todo por la santidad de sus hijos. Por eso es una gran satisfacción para toda la Iglesia de Navarra el iniciar el Proceso de Canonización de un seglar, padre de familia, profesor de Medicina.

No es el momento de recordar sus méritos como intelectual, profesional y docente de la Medicina. Más bien debemos atender a lo que fue el MOTOR, invisible y silencioso, de la entrega permanente de su vida al servicio de los demás, el amor de Dios, su intensa vida espiritual y teologal.

*En esta forma de vida fue fiel discípulo de las enseñanzas y ejemplos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. En uno de sus libros de homilías, comentando las palabras del Señor: **Dad al César lo que es del César**, etc., escribe así:*

No hay -no existe- una contraposición entre el servicio a Dios y el servicio a los hombres; entre el ejercicio de nuestros deberes y derechos cívicos, y los religiosos; entre el empeño por construir y mejorar la ciudad temporal, y el convencimiento de que pasamos por este mundo como camino que nos lleva a la patria celestial³.

*Esta es la doctrina tradicional de la Iglesia, recogida y promulgada por el Concilio Vaticano II. En consonancia con esta doctrina, el Papa Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, expresó la conveniencia de presentar ante la Iglesia entera el ejemplo de fieles laicos que pudieran ser considerados como modelos de virtudes heroicas vividas en las condiciones comunes de la existencia humana⁴.*

En este camino hemos situado hoy la figura del Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri.

³ *Amigos de Dios*, 165

⁴ Cfr. *Christifideles laici*, n. 17.



Discurso del prof. Francisco Morata ante el Rector, Vicerrector, Decano y profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

Acto en Granada

El 19 de octubre pasado, con motivo de la celebración de San Lucas, patrono de la Facultad de Medicina, tuvo lugar un homenaje al profesor Eduardo Ortiz de Landázuri, al cumplirse cincuenta años de la creación del *Laboratorio de Investigaciones Médicas*. Se descubrió una placa dedicada a él en la galería de honor de la Facultad, en recuerdo a su labor con la que tanto aportó a la medicina en Granada.

El profesor Francisco Morata García se ocupó de relatar la semblanza del Siervo de Dios con unas palabras de las que extraemos los siguientes párrafos:

En cuanto llegó a Granada, y con el ímpetu y ardor que ponía en todos los quehaceres, se rodeó de una serie de colaboradores que llegaron a formar una verdadera escuela (...). Por ello, tan pronto como pudo conseguir unos locales en la antigua Facultad de medicina (...), inició la instalación de un Laboratorio de determinaciones analíticas que fue el germen del de Investigaciones médicas (...).

Su entrega a la Facultad fue total. El día no tenía límite para él. Iniciaba su labor a

primeras horas de la mañana e ininterrumpidamente, con la clase magistral, las clínicas o consultas y el laboratorio, la prolongaba hasta el comienzo de la noche, para continuar después hasta altas horas de la madrugada en que, acompañado de un número mayor o menor de colaboradores, se dedicaba a la discusión y redacción de los trabajos de investigación, ponencias o preparación de Congresos, Tesis doctorales, etc. etc. (...).

Como resumen de su actividad clínica me atrevería a decir que fundamentalmente su llegada a Granada iba a revolucionar lo que hasta entonces era la Medicina interna.



Una última lección

En el mes de abril del año 1994 cayó enfermo Victorio, médico y gran amigo mío. Le diagnosticaron un cáncer en el pulmón derecho. Le intervinieron rápidamente.

Se le sometió después a un agresivo tratamiento de quimioterapia al que no respondió bien. Se tuvo que pronosticar un plazo de vida muy corto. Iba a morir irremisiblemente en muy poco tiempo.

A los tres meses del diagnóstico se vislumbró que el final era inmediato.

Yo le visitaba con frecuencia y por ese tiempo le llevé una biografía de D. Eduardo Ortiz de Landázuri al que Victorio tenía gran admiración desde que había sido su profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

Unos días después me dijo: *Vaya librico. D. Eduardo va a volver a ser mi maestro hasta el final.*

Tal como supe después, aquella lectura había servido para que la intercesión de D. Eduardo le obtuviera la gracia de enfrentarse cristianamente con el último paso: con serenidad, paz y hasta alegría.

Le visité pocos días después con un amigo común. Era el comienzo de agosto y Victorio falleció tres días después. Había hecho que llamasen al párroco con el que hizo una confesión general y le administró la Unción de Enfermos.

En esta visita hablaba con naturalidad del más allá y de su próximo encuentro con Dios. Estaba dispuesto para el *salto*. Era ya tarde y nos invitó a cenar: *Vamos a hacer juntos la última cena de mi vida*. No hay que decir cuáles eran nuestros sentimientos. Durante la cena casi sólo habló él porque a nosotros no nos salían las palabras. Era él quien nos animaba.

Sólo su mujer, Gloria, y yo, sabíamos que era D. Eduardo el que le infundía el bienestar que sentía.

Falleció el martes 16 de agosto de 1994 y, en el funeral, su esposa me dijo que Victorio me había dejado una carta, escrita en la víspera de su muerte.

En esta carta manuscrita me decía, entre otras cosas: ***«Hace casi 50 años el Profesor Ortiz de Landázuri impartía las primeras lecciones de Patología general a sus primeras promociones como Catedrático. Hoy, casi 50 años después, y gracias a ti, he tenido la oportunidad de recibir de D. Eduardo dos lecciones trascendentales»***

La segunda lección, decía que era ***«aprender cómo se enfrenta a la muerte un cristiano»***.

No es fácil describir cómo, en aquel día, la oración de sufragio por el amigo que se había ido, se unió el agradecimiento a D. Eduardo por su eficaz intercesión en el momento más importante de su vida.

J. C. G.

Murcia, 18 de julio de 1998

1910

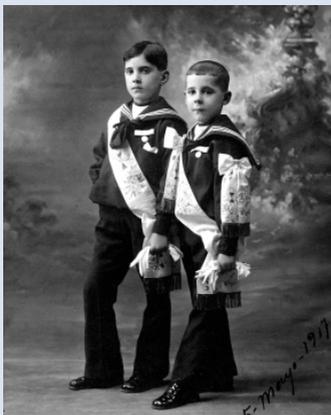
31 de octubre. Nace en Segovia Eduardo María Enrique, segundo hijo de Manuel Ortiz de Landázuri y García, teniente de artillería, y de Eulogia Fernández de Heredia y Gastañaga. Es bautizado en la iglesia de Santo Tomás, auxiliar de la Parroquia de San Millán, el **12 de noviembre.**



Fotografía con sus padres y sus dos hermanos: Guadalupe y Manolo.

1917

5 de mayo. Eduardo hace la Primera Comunión.



Primera Comunión de los dos hermanos.

Un examen de MIR

Mi hermano se examinaba para poder realizar la Residencia como médico especialista (examen MIR). Ya se había presentado en tres ocasiones anteriores.

Unas semanas antes del examen conseguimos la estampa para la devoción privada a Don Eduardo. Pensé que él podría ayudarme y le encomendamos el examen de mi hermano.

Se examinó y los primeros resultados, no oficiales, fueron malos: había obtenido menos puntos que el año pasado. Decidimos no desanimarnos y seguir encomendando el resultado definitivo a Don Eduardo. Sorprendentemente, este año, la media del examen bajó respecto al año anterior, por lo que mi hermano ha obtenido un puesto que le permitirá realizar la especialidad que él quería.

R. M.

*5 de abril de 1997
Madrid*

Pudo ir a Misa

Escribo un favor que encomendé a Don Eduardo Ortiz de Landázuri.

El viernes de Pasión, después de Misa, me fui a un pueblo donde tenía el problema de ir a Misa porque no puedo conducir y todas las iglesias están muy lejanas.

Le encomendé a Don Eduardo, que no me quedase sin Misa ningún día. Y así fue. Uno de mis hermanos se ofreció a llevarme a donde quisiera y cuando quisiera. Me acompañó dos veces, lunes y miércoles a la Santa Misa y jueves y viernes a los oficios.

El sábado de pasión, el domingo de Ramos y el martes santo, me acompañó una hermana mía.

Don Eduardo me había hecho el favor, lo escribo para que conste cómo fue.

R. G. F.

*26 de abril de 1997
Barcelona*

1920

Inicia el bachillerato en el Colegio de los agustinos en la calle Valverde de Madrid.



Con su padre y su hermano.

1926

Deja su primitiva idea de ingresar en el Cuerpo general de la Marina, opta por estudiar Medicina y comienza la carrera en la Facultad de San Carlos, en la Universidad Central.



Con sus profesores y compañeros en Basilea.

1934

10 de enero. Es la fecha del título de licenciado en Medicina. Durante la carrera conoce a profesores que tendrán mucha influencia en su formación profesional; entre ellos, principalmente, don Carlos Jiménez Díaz. Milita activamente en la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina, promovida por la Federación Universitaria de Estudiantes (F.U.E.), de la que llega a ser Vicepresidente. Gana unas oposiciones al Cuerpo médico de Prisiones, pero no se le asigna plaza y queda en situación de excedente hasta 1942.

Un pequeño accidente

Desde que llegó a mis manos la estampa para la devoción privada de D. Eduardo le empecé a encomendar todos los asuntos relacionados con la moto que uso habitualmente para ir al trabajo. Hoy mismo cuando iba al trabajo perdí el control de la moto en un charco de aceite que había en mitad de la calle. Después de dar varios tumbos de un lado a otro quedé tirado en mitad de la calle, asombrosamente ileso, salvo un pequeño raspón en el tobillo, mientras me levantaba cayó del asiento la estampa de Don Eduardo.

Le atribuyo, sin lugar a dudas, este favor y le agradezco que no viniera ningún coche por detrás, cosa extraña en una calle de mucho tráfico.

R. G. L.

17 de junio de 1997

Málaga

Encontró la lentilla

Comunico con mucho agradecimiento que obtuve gracia por la intercesión de Eduardo Ortiz de Landázuri.

El 5 de junio de 1997, por la noche, fui a teñir mi cabello. Cerca del lavabo puse una caja del tinte. Cuando me quité una lentilla, se me cayó y no la encontré aunque busqué casi una hora.

Muy desanimada, volví a mi habitación y vi una estampa de Eduardo Ortiz de Landázuri encima de mi mesa y le pedí al Señor inmediatamente, por su intercesión, que encontrara mi lentilla.

El día siguiente fui al lavabo y saqué la caja del tinte y, al abrirla, vi un pequeño plástico redondo: ¡Era mi lentilla en perfecto estado!

M. K.

28 de junio de 1997

Oita-shi, Japón

No pude terminar la novena

Vivo en Barcelona y me honré en vida con la amistad personal de Eduardo Ortiz de Landázuri.

Entre otros tengo un nieto de 16 meses. A me-

1935

Ingresa, por oposición, en el Hospital Nacional de infecciosos, llamado antes de la República y ahora Hospital del Rey, donde conoce a Laura Busca Otaegui, farmacéutica del Laboratorio, su futura esposa. Es becado por la Universidad de Frankfurt (Alemania).



En Tetuán, con un amigo, en 1932

1936

Estalla la guerra civil y, el **8 de septiembre**, es fusilado su padre, teniente coronel de artillería, en la Cárcel Modelo de Madrid, a la edad de 55 años. Los días que precedieron y siguieron a la muerte de su padre los calificó como “*los días más dolorosos de mi vida*”. La trágica muerte de su padre influye decisivamente para que replantee toda su vida. Reanuda la práctica religiosa que tenía muy abandonada.

diados de mayo se vio afectado por un proceso que los médicos que le asistieron calificaron como una gastroenteritis. Dado el tratamiento oportuno a los pocos días curó totalmente. A finales del pasado mes de junio le aparecieron, por todo el cuerpo, unas manchas amoratadas, de muy mal aspecto. Sus padres alarmados ingresaron al pequeño en una Clínica Pediátrica de Sabadell de gran prestigio profesional. Al ingresar, el primer diagnóstico médico fue muy alarmante: el niño presentaba una carencia casi total de plaquetas en la sangre, producida por un virus que le había afectado como consecuencia de la primera enfermedad.

Encomendé muy fervorosamente la recuperación de la salud de mi nieto a Eduardo. Aún no había acabado la novena que estaba rezando con la oración para la devoción privada que ya fue dado de alta.

Hoy ya está totalmente recuperado sin ninguna secuela.

M. U. R.

18 de julio de 1997

Barcelona

Quando me hice con una estampa

A mediados del mes de marzo pasado, cuando me hice con una estampa para la devoción privada a D. Eduardo Ortiz de Landázuri, tenía a mi hermana atravesando una gran depresión a causa de unas dificultades económicas familiares y la posible pérdida del trabajo de su marido. En lo que a mí respecta, supuso quedarme sin un apoyo importante para atender a mi padre hemipléjico.

Sin pensarlo mucho y después de leer la breve biografía que viene en la propia estampa, le pedí que ya que él se dedicó a los enfermos, sacara de ese trance a mi hermana: que resolviera sus problemas económicos y mejorara su salud y estado de ánimo en orden a atender a su familia y a nuestro padre.

1937

Continúa su trabajo en el Hospital del Rey pero es encarcelado por el S.I.M. (policía) en el Ministerio de Marina y se salva de ser fusilado gracias a una valiente intervención de sus compañeros del Hospital.



El día anterior a su boda.

1940

Deja el Hospital del Rey y se incorpora a trabajar en el Hospital Clínico de Madrid (San Carlos) junto al Dr. Carlos Jiménez Díaz. Comienza la tesis doctoral y consigue una plaza en el Cuerpo médico de prisiones y es destinado a la Inspección de Sanidad de dicho cuer-



Con su primer hijo en el paseo de la Castellana de Madrid

A los pocos días le tocó un dinero en la lotería, que le ayudaba en el ahogo económico y a mi cuñado le prorrogaron el contrato en su empresa. Ella volvía a ser el apoyo que necesitaba para atender a mi padre en casa.

M. G. P.

*26 de agosto de 1997
L'Hospitalet (Barcelona)*

Sufría hipertensión

Mi madre ha estado enferma desde hace mucho tiempo, sufriendo de hipertensión. Desde comienzos de este año le sometieron a un tratamiento muy intenso a finales de cada mes que nos ha costado mucho dinero.

Un amigo mío me dio una estampa de Eduardo Ortiz de Landázuri que incluía un mensaje muy consolador: «*Señor, auméntame la fe y la caridad para que mi corazón sea como el tuyo*». Esto aumentó nuestra fuerza, ya que el mensaje nos dio esperanzas.

La buena noticia es que, después de dos semanas de rezar juntos en familia a través de su intercesión, mi madre ahora sólo recibe medicación cada seis meses en vez de cada mes, como hacía antes. Agradezco a Dios este favor y el mensaje que hizo que nuestra oración se convirtiera en realidad.

E. M.

*25 de noviembre de 1997
Nairobi, Kenya*

Una artroscopia oportuna

Desde hace un año estaba pendiente de que me hicieran una artroscopia, pues había tenido una caída y después de distintas pruebas a lo largo de todo un año no habían llegado a ningún diagnóstico certero. Yo seguía con dolores en la rodilla y sin poder moverme con normalidad. Los médicos se resistían a hacerme la artroscopia pero yo sabía por un familiar que sólo así se aclararían.

po, en Madrid. Abre una consulta privada en la casa donde vive con su madre y hermanos en la plaza de Santa Bárbara.



En su casa de la calle granadina de San Antón

1941

18 de abril. Obtiene la asistencia facultativa de la prisión de San Isidro. **17 de junio.** Se casa en el Santuario viejo de la Virgen de Arántzazu y sale de viaje hacia Vitoria y, de allí, a Madrid, donde establece su do-



Paseando por Granada

El día 20 de mayo, aniversario de la muerte de Eduardo, yo tenía visita con el médico. Hacía poco me habían dado una estampa para la devoción privada. Ese día por la mañana me encontré con la estampa y sin saber qué fecha era, le pedí ayuda como buen profesional de la medicina. Mi sorpresa fue cuando el médico llegó a acceder a hacerme la artroscopia, cuando hasta entonces no quería, incluso ese día mismo al principio de la visita. Al salir tenía plena seguridad de que había sido un favor de Eduardo. Al llegar a casa cogí la estampa para agradecerse y leerla pues ni siquiera lo había hecho. Entonces me di cuenta de la coincidencia de fecha y que el día que me habían citado para el preoperatorio era el aniversario de su petición de Admisión en el Opus Dei. Ya no me cabía duda que había sido a través de su intercesión.

A. F. P.

27 de noviembre de 1997

Barcelona

Ya está fuera de peligro

A mediados de agosto del año pasado me comunicaron que una sobrina de mi marido, de 20 años, se había caído por la ventana de casa de sus abuelos y estaba muy grave, hospitalizada en cuidados intensivos.

Enseguida empecé a pedirle a Dios que, por mediación de D. Eduardo, salvara a aquella chica. Estuve rezando la estampa desde aquel día hasta que, al cabo de aproximadamente dos meses, y tras muchas operaciones, salió de la UVI.

Actualmente está fuera de peligro.

P. J.

12 de enero 1998

Teià (Barcelona)

Encontró un chica apropiada

En el mes de noviembre pasado, mi hermana (que vive en Mahón, Menorca) me expuso la

micilio en una casa de la calle de Viriato. Del matrimonio nacerán siete hijos.

1942

Obtiene una plaza, por oposición, de Jefe clínico del Hospital General, donde trabaja el Dr. Jiménez Díaz.

1943

Es nombrado ayudante de clínicas del Hospital Clínico (San Carlos), adscrito a la Patología Médica del Dr. Jiménez Díaz.

1944

Su hermana Guadalupe pide la Admisión en el Opus Dei, como Numeraria. El matrimonio se traslada a vivir a la plaza de Santa Bárbara, su anterior domicilio, para acompañar a su madre. Lee la tesis doctoral: “Enfermedades de desnutrición (observaciones sobre masas de población mal alimentadas)” y obtiene la máxima calificación.

1946

Gana por oposición la cátedra de Patología General de la Facultad de Medicina de Cádiz e, inmediatamente, por concurso de traslado, obtiene la misma cátedra en la Universidad de Granada.



Con los primeros hijos

1951

Es nombrado Decano de la Facultad de Medicina de la Uni-

dificultad que tenía de encontrar una señora para cuidar a mi madre por las noches. Esto ocurría precisamente en estas fechas navideñas que la gente quiere pasarlas en sus casas, y así estuvo buscando por muchos sitios de la ciudad y alrededores, sin conseguirlo. Eran los primeros días de diciembre cuando empecé hacer una novena a Don Eduardo para pedirle que mi hermana encontrara esa chica apropiada, ya que mi madre tiene 92 años y no puede andar por rotura de la cadera, y tienen que levantarla de la cama, todos los días, y ponerla en una silla de ruedas; y lo mismo por la noche, para acostarla y asearla, que requiere bastante sacrificio.

Al terminar la novena, me dijo mi hermana que había encontrado una chica muy apropiada y buena para hacer esto. Estaba asombrada de haber encontrado a esta chica, en esas fechas tan delicadas y que fuese tan buena para ese trabajo. Pienso que ha sido un favor que me hizo Don Eduardo, pues yo no podía hacer esto, ya que vivo en Granada y soy sacerdote.

Quiero que quede constancia de este favor, ya que Don Eduardo, estuvo siempre muy cerca de los enfermos y los visitaba con frecuencia, como lo sé, por haber leído su vida y haberlo conocido en persona, en la Clínica de la Universidad de Navarra.

F. D. S.

18 de febrero de 1998

Granada

No se reprodujo el tumor

La nuera de un buen amigo mío estaba embarazada de trillizos. Había sufrido un proceso oncológico y, al considerarlo resuelto, su deseo de paternidad les había decidido a someterse a un tratamiento de fertilidad

A los ocho meses de gestación se presentó el parto de una forma natural pero la madre presentó una serie de síntomas que hicieron temer



En Roma, con su esposa, su madre y su hermana Guadalupe, en 1956.

versidad de Granada. Más tarde llegará a ser Vicerrector.

1952

Pide la Admisión en el Opus Dei como Supernumerario.

1958

Viaja a Norteamérica con el Prof. Carlos Jiménez Díaz para asistir al Congreso internacional de Medicina interna y el **25 de septiembre**, siendo Vicerrector de la Universidad de Granada, se traslada a la Escuela de Medicina del Estudio General de Navarra, que se con-



El equipo médico ante el Pabellón F del Hospital de Navarra, en 1960

a los médicos que se hubiese reproducido el anterior proceso. La inquietud de todos los familiares y amigos era razonablemente manifiesta.

Cuando me enteré de esta situación recurrí a la intercesión de D. Eduardo Ortiz de Landázuri, de quien tuve la dicha de ser amigo en vida. Y no me dio tiempo a acabar la novena, ya que los médicos declararon que había sido una falsa alarma y, efectivamente, la madre se repuso totalmente.

Damos gracias a Dios por la intercesión favorable de su Siervo Eduardo.

M. U. R.

19 de mayo de 1998

Barcelona

En dos casos

El Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri me concedió el tener un puesto de trabajo como logopeda en unas de las mejores clínicas de foniatría y logopedia de Madrid, en las cuales es costoso entrar a trabajar por la exigencia de la selección. A la semana de encomendarme a él me lo concedió.

También le pedí ayuda en lo siguiente: A mi abuelo con 75 años le detectaron dos melanomas en la espalda, los médicos pensaban que estaban en la dermis y que podrían ser malignos, por lo que tuvieron que intervenirle quirúrgicamente. Cuando se llevó a cabo dicha intervención se quedaron asombrados por lo localizados que estaban, sin llegar a la dermis y con una recuperación asombrosa sin necesidad de tratamientos especiales como la radioterapia.

Personalmente he visto la intervención del Siervo de Dios Eduardo en estos dos casos.

M. G. C.

24 de junio de 1998

Madrid

vertirá, en 1960, en la Universidad de Navarra.

1962

Se le nombra Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra.



Imposición de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio

1966

Cesa como Decano de Medicina y es nombrado Vicerrector de la Universidad.

1969

Cesa como Vicerrector de la Universidad y vuelve a ser nombrado Decano de Medicina.

1978

Acepta ser el Presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra. En noviembre cesa como Decano de Medicina.



Con el Beato Josemaría y el prof. Álvaro D'Ors

Un fallo judicial favorable

Me vi involucrado en un tratamiento médico erróneo, aunque yo hice un diagnóstico correcto. Pero el abogado del querellante sabía muy bien que, si conseguía involucrarme, mi única defensa sería señalar a los otros médicos del caso, y el jurado, compuesto de personas profanas en la materia, no sería capaz de discernir a través del complejo tema técnico y decidiría a favor del querellante.

Recé a Eduardo Ortiz, pensando que fue médico y estaría a favor mío. Después de dos semanas de juicio, fuimos felizmente sorprendidos por un fallo favorable a los médicos.

Dr. C. J. M.

*14 de julio de 1998
Chicago*

Desapareció todo

Tengo un mieloma múltiple 1g Kappa.

Estoy en tratamiento desde 1995 en la Clínica Universitaria de Navarra. Por mi enfermedad y medicinas que estoy tomando, tengo pocas defensas. Me salió un herpes Zóster en el cuello y hombro derecho: dolor, picazón, malestar en todo mi organismo.

No descansaba por las noches por la desazón. Tomaba medicación sin resultado. Me faltaban 9 días para el tratamiento de quimioterapia. Inquieta por el malestar, empecé una novena a Don Eduardo. Al finalizarla, desapareció todo.

Al obtener esta gracia por mediación de Don Eduardo Ortiz de Landázuri, lo comunico agradecida.

I. S. M.

*20 de julio de 1998
Alicante*

Un piso con todas las condiciones

Escribo esta carta para agradecer un favor recibido por intercesión de D. Eduardo Ortiz de Landázuri.



En la boda de su hija mayor.

1980

Cumple 70 años, la edad de la jubilación como profesor universitario, pero sigue dando clases y trabaja también como Presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.



Con su esposa e hijas, en 1979.

1983

Se le descubre un tumor canceroso. Es operado inmediatamente pero se lo encuentran en fase adelantada y con metástasis.



Un día de Reyes en la planta de Pediatría.

Debido a un traslado de ciudad por el trabajo de mi marido, nos veíamos con la necesidad de encontrar un piso lo suficientemente grande, somos seis de familia, para vivir con comodidad.

Parecía que todo lo teníamos en contra, pasamos por momentos de mucha intranquilidad que nos hicieron sufrir mucho.

Para *estropear* un poco más las cosas, la mudanza la teníamos contratada para un día de agosto y no podíamos cambiarla. Seis días antes de la fecha de la mudanza no teníamos todavía piso.

Un amigo de la familia nos habló de D. Eduardo y de un favor que recibió un amigo suyo.

Nada más irse, cinco miembros de mi familia y yo, cogimos la estampa y rezamos la oración. Además, en el momento de pedir el favor, pedí a D. Eduardo que ya que me iba a buscar un piso que fuera grande, lo prefería cerca del Colegio de mis hijos y que viera el mar.

Al día siguiente viajamos otra vez a Málaga para buscar piso y, *aunque parezca increíble* el piso tenía todas las características de lo que yo había pedido el día anterior.

Es el piso más grande en el que hemos vivido y también el más bonito. Está a 10 minutos del Colegio de mis hijos y veo el mar cada mañana desde que me levanto ya que lo tengo enfrente de casa.

Sé que este piso lo encontramos gracias a D. Eduardo y por ello quiero agradeceréscelo escribiendo el favor recibido para que sirva para su Proceso de Beatificación.

También damos un donativo para la Causa. Quedamos muy agradecidos.

M. J. L. R. y J.

31 de agosto de 1998

Málaga

Una muerte tranquila

Don Eduardo fue profesor de mi padre en la Facultad de Medicina de Granada en la cual



Despedida de la XXV Promoción de Medicina.

1984

13 de octubre. Se le hace un homenaje en la Universidad de Navarra.

1985

20 de mayo. Fallece a las nueve y diez de la mañana. No llegó a cumplir los 75 años. Unos días antes había dicho en confidencia íntima: *«Yo creo que he cumplido mi misión en esta vida y que el Señor no estará muy descontento de mí. Ahora mi misión es morir bien»*. Y repetía frecuentemente: *«¡Señor, auméntame la fe, auméntame la esperanza, auméntame la caridad, para que mi corazón se parezca al tuyo!»*.



Con su esposa y sus primeras nietas, en 1979.

años más tarde terminé mis estudios de Medicina. En Semana Santa de este año nos enteramos del diagnóstico de mi suegra: Adenocarcinoma gástrico con metástasis a distancia. Yo sabía que la ciencia no podía hacer más, pero busqué la intercesión de Don Eduardo pidiéndole ayuda espiritual, para que todo saliera bien.

Murió el 11 de julio. Confesamos y comulgamos tanto ella como algunos de nosotros (descreídos y alejados), pudo recibir en dos ocasiones la Unción de los Enfermos acompañada de hijos y nietos, no sufrió más de lo tolerable y su muerte fue tranquila, en su casa y rodeada de sus hijos.

Tenemos la certeza de saber que Don Eduardo estaba detrás de cada paso que dábamos y salía bien.

C. P. L.

*23 de septiembre de 1998
Granada*

Todo lo que pido me lo concede

Todo lo que pido al Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri, me lo concede, y no exagero. Especialmente si tiene relación con lo médico, lo universitario, lo docente o con lo familiar. Obtuve por su intercesión la recuperación del padre de un amigo, después de un gran golpe sufrido en la cabeza; la recuperación de una enfermedad grave de un chico; la curación sin secuelas de un cuñado mío, tras sufrir varias veces ataques de delirium tremens y el éxito en cursos de Bioética en que he participado o he organizado junto con la marcha óptima de mis trabajos de investigación, etc., etc.

J.L.V.

Salió del estado crítico

Le escribo para agradecer a don Eduardo Ortiz de Landázuri su clara intercesión. Yo soy médico y he tenido que tratar a una chica de 15 años que tenía una gastritis virásica.



Despedida en la Clínica en 1984.

El **13 de diciembre**, se celebra en la Universidad de Pamplona un acto académico en su memoria en el que se hace entrega a su viuda de la Medalla de Oro de la Universidad que le había concedido el Gran Canciller, a título póstumo.



El Rector de la Universidad entrega a su viuda la Medalla de Oro de la Universidad (13-XII-85).

1998

11 de diciembre. El Arzobispo de Pamplona decreta la Introducción de su Causa de Canonización.

Unos días después, me llamaron sus padres, por teléfono, porque la chica había sido ingresada en la UCI a causa de una malaria muy grave que no se sabía cómo había contraído. En Singapore prácticamente no existe esta enfermedad y los casos que vemos son casi siempre importados.

Hablé con los que la cuidaban y me enteré que estaba muy grave porque le fallaban muchos órganos vitales a causa de DIVC (coagulopatía diseminado vascular) y ARDS (síndrome de dificultad respiratoria adulto). Le habían tenido que dar transfusiones de sangre, estaba con la respiración asistida y le tenían que someter a hemodiálisis. Incluso había tenido un paro cardíaco.

Se trataba de un pronóstico infausto.

Un amigo mío, que es Cooperador del Opus Dei, me sugirió que rezase al Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri y me informó que se trataba de un médico y padre de familia. Enseguida recordé que había leído una estampa hacía unos meses y que me había admirado cómo atendía a su familia y su trabajo profesional.

Enseguida me puse a rezarle aunque no encontré la estampa y no recordaba su nombre completo.

A partir de aquel momento, la salud de la enferma fue mejorando de forma asombrosa. Poco a poco le quitaron la ventilación artificial, recobró la consciencia y dejaron de darle transfusiones. Sólo seguía la afectación de los riñones. Ha pasado, por lo tanto, la fase crítica.

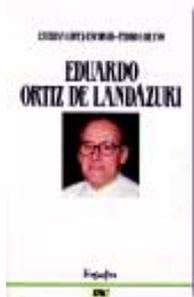
Sus padres, que son budistas, están muy contentos.

Yo doy gracias a don Eduardo porque me ha escuchado, a pesar de haberme olvidado de su apellido, y ha dado a la enferma una segunda oportunidad de vida.

G.S.

En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas de las numerosas cartas que nos han llegado como testimonio de la intercesión del Siervo de Dios.

Publicaciones recientes sobre el Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri



Hasta este momento se han publicado dos biografías:

- López-Escobar, Esteban y Lozano Bartolozzi, Pedro. *Eduardo Ortiz de Landázuri. El médico amigo*. 2ª ed Madrid, 1994.
- Narváez Sánchez, Juan A. *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Madrid, 1997.
- En preparación: *Vídeo* con resumen de las principales efemérides de su vida y testimonios de personas que le trataron.

ORACIÓN



Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu Siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu Siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Esta *Hoja Informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden mandar donativos a la Vicepostulación del Opus Dei en España, por giro postal o por transferencia a la c/c nº 0182-4017-57-0018820005 del BBV, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid.

VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI EN ESPAÑA.

c/ Diego de León, 14. 28006 Madrid. E-mail:madrid@opusdei.org

Se publica con aprobación eclesiástica